

Pamplona, 8 al 10 de marzo de 2006.

# Conclusiones de las I Jornadas de Participación Ciudadana en la Planificación de Infraestructuras



La mesa inaugural fue presidida por D. Álvaro Miranda, Consejero de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones del Gobierno de Navarra.

Julián Sastre,  
Ponente General de las Jornadas

**A** continuación publicamos las conclusiones generales de estas jornadas, que fueron organizadas por la Asociación Española de la Carretera, y patrocinadas por el Gobierno de Navarra.

### 1.- ¿Qué es la participación y cuáles son sus beneficios?

■ Una sociedad moderna y democrática requiere procesos de toma de decisiones cada vez más complejos y

exige, de forma creciente, una verdadera participación ciudadana.

■ Una participación ciudadana entendida como:

– Un proceso de identificación e incorporación de las necesidades reales, valores y aportaciones de los distintos agentes sociales.

– Un proceso bidireccional de comunicación, en el que debe haber voluntad de que se participe y que dé lugar a una mejora del plan o del proyecto.

– Una participación ciudadana que no debe cuestionar la legalidad de los representantes, de los técnicos y, especialmente, de los políti-

cos que son los que finalmente deciden.

– Una participación responsable en la que se sepa qué recursos son necesarios y quién los puede aportar.

■ Los beneficios de la participación son diversos:

– Aporta el punto de vista de los usuarios/clientes que siempre mejoran los proyectos y planes.

– Demuestra un compromiso con una gestión eficaz y transparente.

– Potencia el papel de los agentes aumentando la aceptación general del proyecto.

– Ayuda y mejora la toma de de-

cisiones en todas sus fases.

- Puede evitar serios problemas de contestación que demoran o invaliden el proyecto.

- Facilita el desarrollo de los proyectos en fase de construcción.

Y es un derecho recogido en la Constitución y otras normas. Pero no basta con que las Administraciones reconozcan el derecho, deben aplicarlo con agilidad.

### 2.- ¿Cómo se debe hacer y qué se puede hacer en la participación ciudadana?

- Se debe organizar el sistema de participación para que sea eficiente:

- Fijando objetivos
- Identificando agentes
- Plazos
- Aspectos que debatir
- Presupuestos y recursos requeridos
- Seleccionando técnicas y herramientas

- La forma en que se van a tener en cuenta e incorporar los resultados de la participación

- Forma de evaluar el proceso:
  - Para mejorarlo
  - Para aprender.

- Podemos de tres fases claras:

- Informar a los agentes
- Recibir y analizar la participación
- Incorporar las aportaciones de interés en el plan o proyecto.

- Idealmente, debería existir participación a un nivel estratégico, antes de descender al proyecto concreto. En cualquier caso, es crucial que exista participación ciudadana y social en todas las fases del proyecto desde la concepción hasta la construcción, explotación y seguimiento.

- La información debe ser clara, accesible y transparente.

- La Administración tiene la obligación de fomentar la participación entre todos los agentes implicados (clientes actuales o, con amplitud de miras, clientes potenciales, ciudadanos directamente afectados por el proyecto o ciudadanos en general).

Sus intereses pueden no ser los mismos, pero hay que tratar de recogerlos todos, tratar de conjugarlos, aunque el consenso absoluto es difícil.

- Existen muchas herramientas y técnicas disponibles, pero no hay un modelo único: cada caso y cada lugar requiere una fórmula específica.

- Se debe profesionalizar el proceso de participación e implicación de los agentes y contar con expertos en comunicación dedicados a esta importante tarea. Hemos visto que los aspectos mediáticos son verdaderamente importantes.

- No debe olvidarse que la participación no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para mejorar los proyectos y planes.

- Se debería ir mejorando poco a poco el proceso, formándonos y concienciando a la opinión pública, a los ciudadanos y a las Administraciones para que se convierta en una costumbre arraigada. Crear una cultura de participación y un diálogo honesto entre las partes.

### 3.- Otras lecciones aprendidas del análisis de casos y experiencias en España

- La participación en los aspectos ambientales está arraigada y puede ser una referencia sobre lo que hay que hacer en una participación

**Los mensajes a los ciudadanos deben ser coordinados desde distintas Administraciones en un proceso de participación bien planificado**

social en sentido más amplio.

- El proceso de información pública contemplado en el sistema legal actualmente vigente en España está lejos de su potencial. Requiere una mejora en cuanto a su alcance y forma para lo que podría ser necesario ampliar el plazo. Quizá también habría que valorar la posibilidad de potenciar su carácter vinculante.

- La creación de un grupo de participación estable como pactos o foros de movilidad facilitan la participación ciudadana y consolidan una cultura en la relación Administración-organizaciones sociales que facilita la comprensión mutua y permite ir madurando proyectos para que estén disponibles al inicio de las legislaturas.

- La Administración más cercana al ciudadano, la local, es la que mejor puede valorar la representatividad de las asociaciones y de los grupos de presión, y, por tanto, debe tener un papel relevante. Los mensajes a los ciudadanos, sin embargo, deben ser coordinados desde distintas Administraciones en un proceso de participación bien planificado.

- No es sencillo apostar por una participación ciudadana amplia; pero las experiencias en España han resultado muy satisfactorias, sirviendo para mejorar el proyecto y facilitar su puesta en marcha.

- Al igual que ocurre con un buen proyecto de construcción, los costes de participación son muy reducidos en relación con las inversiones de los planes y proyectos; pero deben estar claramente identificados y tener partidas específicas que aseguren su viabilidad.

### 4.- La experiencia en Europa

- A pesar del interés creciente que existe en España en relación con la participación pública en proyectos de transporte, todavía estamos lejos de alcanzar las mejores cotas europeas. No obstante, conscientes de este desfase, es importante acometer el



Foto de grupo realizada durante la recepción ofrecida por el Ayuntamiento de Pamplona a los asistentes a estas I Jornadas de Participación Ciudadana en la Planificación de Infraestructuras.

reto por fases (desde una buena información hasta una toma de decisiones y acción conjunta).

■ En el ámbito de las ciudades, destaca la iniciativa CIVITAS de la Comisión Europea, destinada a mejorar el reparto modal y alcanzar una movilidad sostenible, en la que muchas ciudades han apostado por procesos de participación que van desde los talleres de ciudadanos hasta las actividades de planificación *in situ* con fiestas en las calles a reformar. Desde aquí animamos a las ciudades españolas a sumarse al Foro Civitas, cuya próxima reunión está prevista en Burgos a mediados de septiembre de 2006.

■ Por otra parte, el Manual GUIDEMAPS ha recogido las directrices para desarrollar adecuadamente este proceso, comparando numerosas experiencias europeas.

■ En Francia, la existencia de una Comisión Nacional del Debate Público da una clara idea de la importancia otorgada al proceso por parte de las Administraciones.

■ Hemos conocido también las in-

teresantes experiencias existentes en Holanda en relación con los Planes de Movilidad a empresas y la necesaria colaboración entre empresas y Administraciones para lograr una gestión eficiente de la movilidad.

En suma, hay ideas, proyectos e iniciativas a seguir de gran interés.

**El proceso  
de información  
pública  
contemplado en  
el sistema legal  
actualmente  
vigente en  
nuestro país está  
lejos de su  
potencial**

### 5. Un último mensaje

La participación ciudadana en proyectos de transporte es, sin duda, una inversión estratégica a medio y largo plazo, cuyo éxito sólo puede asegurarse si existe realmente un convencimiento de las mejoras que dicho proceso generará en todas las etapas de un proyecto, desde la concepción inicial del mismo hasta la implantación y seguimiento, independiente de su obligatoriedad legal o no.

Una vez dicho esto, es crucial medir muy bien los tiempos y saber en qué momento, con qué objetivos y a quién va dirigida la participación.

El diálogo debe ser directo, abierto y sincero por todas las partes.

Las iniciativas recientes demuestran que en nuestro país estamos en el buen camino, pero eso no debe permitir que nos relajemos, más bien al contrario. El reto que se nos plantea de cara al futuro es emocionante y difícil, pero estamos convencidos de que ello redundará en servicios de mayor calidad para nuestros ciudadanos. ■